

Mitos y Realidades de África Subsahariana

- Kabunda, Mbuyi y Antonio Santamaria. Madrid: Los libros de la Catarata, 2009, 241 pp.

Los diversos estudios existentes relativos a la realidad sociopolítica de los países de África subsahariana en la mayoría de los casos se han limitado a una revisión simplista y sesgada de los distintos proyectos políticos fallidos de la región, atribuyéndoles como causas irrisorias explicaciones que van desde la naturaleza violenta de los pueblos africanos hasta la inferioridad intrínseca de estas sociedades en comparación con las occidentales.

A sabiendas de esta realidad, que se manifiesta no solo en informes periodísticos sino lamentablemente también en trabajos académicos, el libro de los profesores Mbuyi Kabunda y Antonio Santamaría intenta ir más allá. El trabajo persigue precisamente dejar atrás estas visiones, desarrollándose desde dos perspectivas (realidad política y realidad económica) una revisión de los diferentes paradigmas políticos, sociales, económicos y culturales existentes en los países de África Subsahariana y en la vinculación entre estos en la articulación de los valores y la cultura política de estas sociedades tan diversas y que muchas veces son analizadas como un todo sin considerar las particularidades de cada una de las subregiones del continente africano.

Mbuyi Kabunda, Doctor en Relaciones Internacionales y Director del Observatorio de la Realidad Social Africana de la Universidad Autónoma de Madrid y la Fundación Carlos de Amberes, examina en la primera parte de este libro los

principales aspectos políticos que ayudan a comprender las dificultades para consolidar el modelo tradicional de Estado Nación. El profesor Kabunda sostiene que las elites postcoloniales que heredaron un Estado multiétnico y las consiguientes fuerzas centrifugas etnicistas se enfrentaron a la concepción de un modelo político adaptado a las realidades locales, planteándose así una crisis de gobernabilidad que surge precisamente de esta ruptura entre el aparato del Estado y la sociedad, del carácter arbitrario de las fronteras coloniales y de la manipulación del etnonacionalismo por razones de poder (p. 17)

La consolidación de las instituciones políticas en los países de África subsahariana es un problema que indiscutiblemente se asocia a los vicios de su pasado colonial y a los efectos de la Guerra Fría en estos débiles Estados surgidos en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX. Los resultados por lo general decepcionantes de los procesos de democratización se explican por la informalización de la economía y el Estado y la consecuente *criminalización* de este, vale decir, la rutinización en las instituciones políticas y gubernamentales de prácticas cuya naturaleza criminal es evidente en virtud del ordenamiento jurídico interno y/o de la normativa internacional¹.

Desde la perspectiva cultural, cada pueblo tiene su propia concepción con respecto a su origen y al de los demás, a los valores que los inspiran y al papel que deben desarrollar en una sociedad. Corresponde a lo que bien describe Kabunda como una «unidad en la diversidad», unidad que es definida a partir de la tradición, la organización social y religiosa, la vida en comunidad, y el legado precolonial.

Hoy por hoy, de acuerdo con el autor, la cultura africana se define a partir de una síntesis de elementos propios de su tradición histórica precolonial, de la modernidad occidental y el Islam, siendo en muchos de los casos una coexistencia conflictiva, pero en que en la práctica ha experimentado un sincretismo o «negroafricanización» que ha llevado a una adaptación de los ritos, dogmas y creencias extranjeros a las realidades propias de África subsahariana, como ocurre por

¹ Bayard, Jean François; Stephen Ellis y Béatrice Hibou (1999), *The Criminalization of the State in Africa*, Indiana: Indiana University Press.

ejemplo en la búsqueda del permanente equilibrio entre el individuo y el grupo («comunitarismo»).

Regionalmente, los países de África subsahariana desde su independencia han desarrollado una serie de proyectos políticos en pro de superar las diversas dificultades asociadas a ejercer una soberanía efectiva en sus territorios. En esta dirección, las ideas de los panafricanistas afroamericanos y de los propios políticos e intelectuales africanos surgían como la mejor alternativa para la unificación de los distintos Estados con el fin de resolver sus desigualdades de desarrollo y superar así los antagonismos étnicos.

No obstante lo anterior, el profesor Kabunda sostiene que estos proyectos no fueron concretados por cuanto tanto los planes de cooperación transcontinental o de federación con las distintas metrópolis, como las corrientes nacionalistas no transaron en sus esfuerzos por defender su autonomía estatal. Esta contraposición de proyectos políticos es posible encontrarla aun hoy en el siglo XXI, presentándose como alternativa para el desarrollo por parte de los acreedores internacionales de los países africanos una descentralización al interior de los Estados y una regionalización a nivel continental, siendo este último proceso un fenómeno que no tiene más de medio siglo, en la mayoría de los casos poco exitoso y que se sostiene en la creación de zonas de libre comercio, uniones aduaneras e incluso monetarias en pro de la liberación de los procesos de intercambio interafricano y de inclusión en la economía mundial (p. 57).

Finalmente, en el marco de la primera sección de este libro, el profesor Kabunda analiza cómo el sistema internacional desde 1945 y con la creación de las Naciones Unidas ha centrado parte importante de sus esfuerzos en solucionar los problemas y dificultades que ha vivido el continente africano. La presencia en Naciones Unidas de cincuenta y tres Estados de esta parte del mundo ha significado de manera permanente colocar en la agenda de los diversos órganos de la máxima organización internacional (Consejo de Seguridad, Asamblea General, ECOSOC) asuntos como la descolonización, el desarrollo, la protección de los derechos humanos y la lucha contra el racismo; así como esta también ha intentado trabajar de manera coordinada con la Unión Africana en pro de asegurar

que los puntos de vista africanos estén siempre presentes en las discusiones relevantes de los problemas internacionales.

En la segunda parte de esta obra, el profesor Antonio Santamaría –Doctor en Economía y presidente del Centre d’Estudis Africans de Barcelona– centra su investigación en los principales ámbitos de la economía política africana, las características de estos desde el período colonial hasta nuestros días, en las actuales dinámicas de las economías locales y en el rol de las instituciones financieras internacionales y de las metrópolis europeas en los planes de desarrollo.

Se revisa el valor de la tierra en las sociedades africanas y cómo la reivindicación de su devolución –o «hambre de tierra» como lo denomina el profesor Santamaría– se transformará en un elemento común de los programas enarbolados por los distintos movimientos políticos independentistas. En este escenario, los planes de reforma agraria llevados a cabo se han dado en vías distintas: por una parte, la reforma agraria se centró fundamentalmente en la construcción de «aldeas comunales» con el objetivo de preservar los métodos tradicionales de cultivo, añadiéndose una mejora de los servicios del mundo rural mediante la concentración de la población en las aldeas; y por otra, durante los últimos años se han impulsado procesos de modernización del mundo rural bajo los criterios del pensamiento económico neoliberal, considerándose que el reparto de la tierra debe hacerse mediante el desarrollo de los mercados fiduciarios y financieros en el mundo rural, en el marco de una reforma institucional que identifique las parcelas y su registro catastral como pilar de las futuras transacciones de venta y alquiler y la constitución de hipotecas a partir del reconocimiento del derecho de propiedad formal sobre las mismas (p. 127).

Por otra parte, también se analiza la tensión entre las distintas visiones de desarrollo existentes en la región desde el proceso de descolonización a mediados del siglo XX hasta nuestros días. El profesor Santamaría –siguiendo un orden cronológico– inicia su reflexión revisando las iniciativas de desarrollo de líderes como Kwame Nkrumah, ex Presidente de Ghana, las cuales se inspiraban durante los primeros años de independencia de los países africanos en la idea de constituir un Estado fuerte con capacidad de intervención, regulación y

planificación de la economía; planteamientos que en la práctica fracasaron en virtud de la ausencia de financiamiento, de una clase empresarial y de medios tecnológicos.

La presión política y económica de los principales acreedores internacionales de estos países (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) se transformó en el principal obstáculo para continuar materializando una política de desarrollo endógeno. Ante esto, y considerándose el éxito de la aplicación ortodoxa de un liberalismo económico en Chile por parte de la dictadura de Augusto Pinochet, se inicia la aplicación de fuertes *planes de ajuste estructural* argumentándose que la antigua forma de generar ingresos no había sido la adecuada y la prioridad en este escenario era generar excedentes (p. 156).

Estos planes se materializaron necesariamente en una reducción del tamaño del Estado, en despidos y en la finalización total de un sinnúmero de subvenciones a productos y servicios básicos, lo cual trajo consigo un costo social no evaluado. Corresponde a políticas que distan absolutamente de las iniciativas de industrialización de los primeros años de independencia y que vieron lamentablemente su final en la mayoría de los países de África subsahariana a inicios de la década de los noventa debido –de acuerdo al autor– al incremento del endeudamiento, el gasto militar y las debilidades del mercado financiero internacional; derivando esto ya no en una industrialización, sino más bien una «economía informal urbana» o «economía de subsistencia urbana» que abarcará tanto la organización nuclear de producción y las redes sociales de solidaridad, como las actividades económicas de carácter productivo o comercial (p. 182).

En varios países de África subsahariana los planes de ajuste estructural se han traducido en transformaciones en las cadenas de valor del sector agrícola, por cuanto bajo la premisa de un aumento de la cantidad producida y ofrecida a precios competitivos en los mercados internacionales, se elevó la oferta a niveles desconocidos en la región, provocándose así un descenso constante de los ingresos de los productores africanos; lo cual, en contrapartida, ha sido aprovechado por las grandes compañías de importación y procesamientos –ubicadas en el centro de la cadena de

valor– que embolsan las dos terceras partes del precio final del producto.

Por otra parte, los procesos de integración regional se han transformado en instrumentos de concertación política y económica, en particular en África meridional, donde el rol de Sudáfrica transitó desde la intención de transformar esta subregión en un área de influencia del régimen de apartheid y sus políticas discriminatorias hacia un papel protagónico en la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC en sus siglas en inglés), instancia en que la economía sudafricana es vista como el motor de los demás países miembros.

Ahora bien, el papel de Europa en los distintos esquemas de integración regional presentes en África subsahariana es innegable. Para Antonio Santamaría, el pasado colonial ha marcado a fuego las dinámicas comerciales entre los países africanos y las antiguas metrópolis, enmarcándose estas relaciones durante varios años en los Acuerdos de Lomé –los cuales eran aplicables también a países de Asia y el Caribe– y que iban en la dirección de ofrecer ventajas comerciales a una serie de productos bajo la lógica de un acceso preferencial no recíproco; escenario que en la actualidad ha variado en algún grado a raíz de la relativización de la importancia estratégica del continente negro en el abastecimiento de materias primas. Hoy por hoy los países de la Unión Europea se han transformado en garantes de los diferentes esquemas de integración regional, en especial en África occidental, donde han buscado colaborar en la consolidación de estos en pro de proteger sus propios intereses.

El trabajo de los profesores Kabunda y Santamaría indiscutiblemente constituye un aporte al conocimiento académico y riguroso de la realidad sociopolítica y económica de los países de África subsahariana, abordándose en sus páginas importantes aristas de esta que han condicionado a estos países a lo largo de su corta vida como Estados independientes. Se trata un análisis que no cae en los tradicionales «afro-optimismos» o «afro-pesimismo» que caracterizan a muchas publicaciones, sino que sopesa en el estudio de cada uno de los fenómenos de la realidad africana incluidos en el libro la carga de un pasado colonial traumático, la debilidad institucional de estos Estados derivada de la permanente tensión entre la legitimidad

internacional y la legitimidad interna de sus gobernantes, y la total externalidad de sus economías locales.

Corresponde a un libro a revisar necesariamente por todo aquel que se inicia en los estudios africanos, sin embargo, para quien busca profundizar mayormente en este campo de los estudios internacionales se hace incompleto. He ahí su debilidad. No se ahonda en algunos temas, cayendo en varios de los capítulos en una revisión histórica –que si bien ayuda una esquematización de los mismos– hace extrañar un contraste mayor de la realidad africana con los planteamientos que ofrecen las teorías del Estado, económica y de las relaciones internacionales, en cuyos casos gran parte de sus fundamentos han sido desarrollados en Occidente y presentados casi de manera dogmática para el análisis de cualquier escenario sociopolítico.

Eduardo Carreño L.